

Francisco Rodríguez Zapata



Novelas

- > **Francisco Rodríguez Zapata y Álvarez**
- > **nació en Alanís ·Sevilla· (3·octubre·1813)**
- > **murió en Sevilla (14·agosto·1889)**
- > **Licenciado en: Teología, Letras y Jurisprudencia**
- > **Doctor en: Teología y en Letras.**
- > **Profesor de la Universidad Literaria de Sevilla**
- > **Catedrático de Retórica y Poética del**
Instituto Provincial de Sevilla.
- > **Capellán Real de la de Ntra. Sra. de los**
Reyes y de San Fernando de la Metropolitana
de Sevilla.
- > **Canónigo de la Catedral de Sevilla**
- > **Académico Honorario, Numerario y de Mérito**
de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
- > **Collar de Isabel la Católica**
- > **Colaborador en múltiples periódicos y revistas**
literarias de la época.



Alan's 1965





A la Concepción de Nuestra Señora

Como la concha nacarada y pura
que en el fondo del mar brilla esplendente,
cuando levanta su soberbia frente,
y las nubes arrolla en su bravura;

Como luce entre escombros su hermosura
la cristalina y sonora fuente,
cuando desata la sutil corriente
que a los floridos valles se apresura;

Como el rayo mas puro que la aurora
al mundo lanza, al producir el día,
desde un trono de rosas seductora;

Asi brillaba entre la raza impía,
libre de mancha vil y corruptora,
de Dios la madre, celestial Maria.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A fray Luis de León

Si te contemplo en la prisión oscura,
Do te arrojará el fanatismo insano,
Pulsar la lira con temblante mano,
Va la Virgen cantar en tu tristura;

Si del favor en la brillante altura,
Donde se alzaba el Verbo Soberano,
Dirigirle tu acento sobrehumano,
Queriendo detener la nube pura;

Si persuadiendo la virtud divina,
Al hombre ingrato con ferviente anhelo,
Y en dulce voz que el corazón inclina;

Apareces cual ángel que en el suelo,
Bajo humanas formas se destina,
Para que cante lo que oyó en el cielo.

Francisco Rodríguez Zapata
Sevilla 1840

**A mi amigo el distinguido artista
Don ANTONIO BRABO**

Mientras robas con mágicos colores
A la aurora la luz que al suelo envía,
El puro rayo al luminar del día,
A la luna los pálidos albores,
El vivo esmalte á las nacientes flores,
A los antiguos héroes la osadía,
A la hermosa el candor y la alegría,
Y al desgarrado pecho sus dolores;
Miro al genio creador de la pintura
Con su espléndida luz bañar tu frente,
Con su divino fuego tus pinceles,
Y en cincelado bronce y piedra dura
Grabar tu nombre con buril ardiente
Junto al nombre inmortal del grande Apéles.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Para grabarse en el sepulcro de un amigo

Hic labor extremus, longorum hic meta laborum.

VIRGILIUS.

Mitigad el dolor: cese ya el duelo
 Que aumenta aquí la filial ternura,
 Y contemplad en esa tumba oscura
 La estrecha puerta que conduce al cielo.»
 «Allí está el que llorais.... Del bajo suelo,
 Entre inmensos espacios de luz pura,
 Voló hasta el sol de su eternal ventura,
 Fuente de amor y de inmortal consuelo.»
 «Del fiel esposo y padre diligente,
 Del amigo y celoso ciudadano
 La ceniza tan solo aquí reposa»....
 Dijo así la virtud; y refulgente
 Lumbré esparciendo, colocó su mano
 Ancha guirnalda en la marmórea losa.

Al Sr. Dn. Alberto Lista y Aragón, en su
regreso de Cádiz a Sevilla, para fijar su
residencia en esta ciudad

**Dejaste á Gádes, y la fresca orilla
De nuevo pisas que nacer te viera,
Por que segunda vez del sacro Herrera
Oyese el canto la inmortal Sevilla:**

**Rico Eden, celebrada maravilla
La contemplas con risa placentera,
Y el santo fuego que en tu pecho ardiera
Torna y se inflama y en tus ojos brilla.**

**Canta, pues, este cielo de colores,
Este campo de vida eterna fuente,
La hermosura, el placer y los amores;**

**Mientras que la amistad pura y ferviente
Teje de mirto y de nativas flores
Nuevas guirnaldas para orlar tu frente.**

Al Sr. Dn. Juan Nicasio Gallego

Te dió su lira, cuyo son inflama,
 El sublime cantor de aqueste suelo (1),
 El inspirado Píndaro su vuelo,
 El divo Apolo su encendida llama.

Así cantaste; y por dó quier la fama
 Llevó de *Mayo* el funerario duelo,
 De ilustre vate el triste desconsuelo (2),
 Y el grito de Albion, que hollada brama (3).

¿A donde el eco de tu voz no alcanza,
 Si de las *Artes* en loor resuena,
 Si augura en *Isabel* grata esperanza?

La Iberia al escucharte se enagena,
 La eternidad responde á tu alabanza,
 Tu nombre el templo de la gloria llena.

SEVILLA 1844.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

(1) Herrera.

(2) Elegía á la muerte de la Exma. Señora Duquesa de Frias.

(3) Oda á la defensa de Buenos Aires contra los Ingleses en 5 de Julio de 1807.

Al gran rey San Fernando, conquistador
y defensor de Sevilla, en el día de su
celebridad

Astro radiante del empíreo cielo,
Que aquí te alzaste tras de noche umbría,
Para trocar en súbita alegría
De tu patria infeliz el largo duelo;
Tú, cuyo ardor al africano suelo
Lanzó por siempre á la morisma impía,
Dando á Iberia la paz que apetecía,
A su oprimida Religion consuelo;
Con la luz que te cercá refulgente
Dígnate disipar la niebla oscura,
En que hora gime la española gente,
Y que guarden, cual signo de ventura,
Como de gracias abundosa fuente,
La fé que tú salvaste ilesa y pura.

A una rosa
al sr. Alberto Lista y Araozón

Brilla en tus hojas, encendida rosa,
Subido esmalte de carmin y grana,
Y el aljófár de cándida mañana
En tu seno purísimo reposa.

Por tí la primavera deliciosa
Su radiante corona ostenta ufana,
Y por dó quier te muestra ¡flor temprana!
Del campo y del pensil la mas hermosa.

Ornen, pues, tus espléndidos colores,
Y tus colgantes ramos de esmeralda
De vírgen pura el nítido cabello;

Y si morir no quieres, tus olores
De licio exala en la gentil guirnalda,
Donde imprimió la eternidad su sello.

Al sol en el oriente

La aurora con su albor y gentileza
 Es de tu frente el encendido velo,
 Que al fin se rasga, y el señor de Delo
 Al mundo ostenta su inmortal belleza.

Como á Rey te saludo: á tu grandeza
 De trono sirve y de palacio el cielo,
 Y en tu torno girando en raudo vuelo
 Los ástros de corona á tu cabeza.

Ellos reciben esplendor y vida
 Del ígneo mar, en que tu carro de oro
 Se agita en ondas de esplendente lumbre;

Mientras tú, cual centella desprendida
 Del alto sólio del señor que adoro,
 Repites ¡Dios! en la celeste cumbre.

**A la entrada de S.A.R. la Serenísima Sra.
Infanta Dña. María Luisa Fernanda en
Sevilla 1848**

A Hispalis contemplad; de gozo henchida
 Tiende los brazos hácia vós Señora
 Y en la tierna emocion con que os adora,
 Las tempestades que cruzaste olvida.
 Su ósculo recibid; ella os convida
 De estable paz á la radiante aurora
 Con los preciados bienes; ^{al} ^{tu} atesora
 Su hermoso seno manantial de vida.
 No os ofrece del Támesis y el Sena
 Las soberbias estátuas, los palacios
 Que combaten la envidia y el despecho;
 Pero sí un baluarte en cada almena,
 El sol de la lealtad en sus espacios,
 Y una hoguera de amor en cada pecho.

A la muerte de Alberto Lista

Licio murió! La Bética ribera
No escucha de su vate el dulce acento,
Ni sube al estrellado firmamento
La voz sublime del moderno Herrera.

Apagada su fúlgida lumbrera,
Perdido para siempre su ornamento,
La historia lanza fúnebre lamento,
Las ciencias paran su inmortal carrera.

Con abundosas lágrimas empaña
La alma virtud su cándido semblante,
Hiere su seno desolada España.

Solo el Olimpo, cual jamás radiante,
Dó quier de sacro júbilo se baña,
¡LICIO!! ostentando en letras de diamante.

A Albano* en el aniversario de Licio

¿Por qué en lóbrega noche me despierta
Insólito rumor, que el aura hiende,
Y un nombre caro por dó quier extiende;
Nombre que el labio á pronunciar no acierta?

¡Ay Albano! conmigo á la desierta
Tumba de *Licio* en tu dolor descende;
Qué présago mi pecho ya comprende
Esa undísona voz, que vaga incierta.

La del Bétis será, que el pátrio duelo
Renueva por el vate esclarecido;
Orgullo de sus márgenes un día.

Ven, pues, y suban al benigno cielo,
Á par que nuestro lúgubre gemido,
Los tiernos votos que mi amor le envía.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

* D. José M^a de Álava y Urbina

A los cantores de Licio

Los que al Olimpo en tiernas ilusiones
Alzáis á Licio con laud sonoro,
Para él pidiendo á las edades de oro
Los lauros de sus ínclitos varones:

Contempladlo en las célicas mansiones,
Dó atento á vuestra voz y al patrio lloro,
Feliz os paga desde el almo coro
Con sonrisa tan lúgubres canciones.

¿Qué valen en eterna primavera
Coronas de la tierra fementida
Al que ciñe topacios en la esfera?

Sirvan solo de ofrenda merecida
Al émulo que fué del grande Herrera,
Y á cantos inmortales nos convida.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A A mi querido amigo el sr. don
Adolfo de Castro, en la muerte de
su hijo de cuatro años de edad

No pidas, no, á mis ojos tierno llanto
para una tumba dó las flores crecen;
y es ara de inocencia, á quien ofrecen
las virtudes su aroma sacrosanto.

De la mansion del bien huye el quebranto;
y las tristes plegarias enmudecen
al resonar los himnos que enaltecen
al que adopta Jehová tres veces Santo.

Ni ¿cómo ser de un ángel la morada
digna el que hollamos hórrido desierto,
dó en trono funeral la muerte impera?

Así hendió, sin saber tu prenda amada
lo que son las borrascas ó es el puerto,
por entre nubes la radiante esfera.

Al arquitecto director de la
restauración de la veneranda
Basílica de Ávila.

Cuando de la discordia al vil encono
Monumentos magníficos perecen,
O del tiempo al embate se estremecen
Entre sombras de olvido y abandono;
Te alzas, Callejo, y ante el régio trono
De ISABEL tus acentos encarecen
Sacros votos, que en Avila enaltecen
Desde el magnate al mísero colono.

ISABEL te escuchó: su Augusta Hermana
El rayo de piedad prende en la orilla
Del Bétis, que hasta Gades lo difunde.

Entretanto la Iberia mira ufana,
Que por tí el Génio de las Artes brilla
Y á la ignorancia y la impiedad confunde.

En el álbum de la señorita Dña.
Carolina Otaola.

De Barrameda fúlgido lucero,
orgullo de sus playas ¡Carolina!
¿quién dignamente tu beldad divina
pintar sabrá sin el pincel de Homero?

Vibran tus ojos el harpon certero,
que el alto Olimpo concedió á Ciprina,
y por tí al yugo del amor se inclina
quién sus hechizos esquivó altanero.

Calma tu voz el piélago, que ofrece
hondo sepulcro al Bétis celebrado,
y el ola tiende por besar tu huella.

Con inmortales rosas enaltece
el pudor tu semblante nacarado,
y la virtud sus perfecciones sella.

**A SS.AS.RR. los serenísimos señores
infantes Duques de Montpersier,**

en 9 de abril de 1855, en que se inauguró la restauración
de la casa de Hernán Cortés en castilleja de la Cuesta

«Aquí exhaló su postrimer aliento,
Como águila caudal en pobre nido,
El hijo de Beturia (1) esclarecido,
Escudo de su patria y ornamento.

»En este desolado pavimento,
Padron de gloria y de execrable olvido,
El que en Otumba fué rayo temido
Del justo alzóse al encumbrado asiento.»

Á tal clamor, del pueblo en sus pesares,
Los Príncipes augustos de Castilla
Del gran Cortés levantan los hogares;

Y para el genio, de héroes maravilla,
Mirtos piden al Bétis y azahares,
Cantos sin fin á la oriental Sevilla,

A la Santísima Virgen en el Santuario
de Regla, el 28 de agosto de 1855,
con motivo de la aparición del cólera

Madre del Verbo inmaculada y pura,
Del orbe encanto, de tu grey delicia,
Mi fervido clamor oye propicia,
Templa ya de cien pueblos la amargura.

Aplaca al Cielo, que en venganza dura,
Ténue holocausto á la eternal justicia,
Con niebla ponzoñosa el aire vicia,
Y al hombre ingrato el término apresura.

Mira á la humanidad, que reverente
Hoy se prosterna al pie de tus altares,
Y álmo perdon con lágrimas implora.

Mirala; y hunde, á su dolor clemente,
Al iracundo mónstruo, que á millares
Las codiciadas víctimas devora.

Al Sr. D. Manuel Santarén y Sancha,
cura párroco de Alanís por su virtuoso
y admirable comportamiento durante la invasión del cólera en aquel pueblo

Llegar no puede á superior altura
De la cristiana caridad el vuelo,
Cuando te muestras ángel de consuelo
De un pueblo triste en horas de amargura.

Para él con presta y sin igual ternura
Fueron tu pan, tu manto, tu desvelo
Noches y días, tu plegaria al Cielo,
Tu adios llevado hasta la huesa impura.

Pastor celoso y padre diligente
Tu grey te nombra en férvidos loores,
Y así exclama al rendirte amor profundo:

«No bastan ya para ceñir tu frente
Las que truncamos, aromosas flores;
Que la heroica virtud no premia el mundo.»

A Sanlúcar de Barrameda

¿Qué Idalia puede en el confin ibero
Eclipsar, Barrameda, tu hermosura,
Nueva Arcadia en fontanas y verdura,
Y de ancho mar espléndido Lucero? (1)

Por rendirte homenajes, placentero
Guadalquivir sus ondas apresura;
Y al tocar el sepulcro, asáz murmura
En tu alabanza el himno postrimero.

Tus techumbres salpica el Occeáno,
Que ya cerúleo espejo se dilata
Para que en él admiren tu grandeza;

Yá en tu amor encendido, hierve insano,
Y de marisco, espuma y tersa plata
Un trono en sus orillas te adereza.

A las ruinas de Salmedina en las inmediaciones de Sanlúcar de Barrameda

Aquí fué Salmedina: el pasagero
sus restos esparcidos busca en vano;
cúbrelos espumoso el Océano,
y escollos son que evita el marinero.

Si de la edad cayó al harpon certero,
ó al rudo golpe de sañuda mano,
es para el hombre impenetrable arcano,
para la historia fiel cargo severo.

Quedan tan solo oscuridad y olvido
de la que acaso en bonancibles dias
reina se alzó de los hercúleos mares.

¿Y nunca el vate, á compasion movido,
dará al viento en sublimes armonías
los que ella inspira, lúgubres cantares?

A Zurbarán en su patria

Al tibio rayo de argentada luna
 Álzate ¡oh sombra del pintor de Aquino! (2),
 Y de tu hogar señálame el camino,
 Si huella el tiempo le há dejado alguna.

No rechaces mi voz, cuál importuna
 Al sueño de tres siglos; que el destino,
 Por ensalzar tu genio peregrino,
 Me llama al suelo dó rodó tu cuna.

Con fèrvida plegaria y con ardiente
 Buril, al pié de tu preclaro nombre,
 En bronce eterno grabará mi mano:

«Gloria al insigne artista, que en su frente,
 Para honra y prez del español renombre,
 Lleva el laurel de Urbino y de Ticiano.»

**A mi amigo el Sr. D. Juan Manuel Álvarez,
canónigo de la catedral de Sevilla**

¿Por qué no pulsas tu laud sonoro,
Cuál del Tajo en las márgenes solías,
Y de nuevo con dulces armonías
Robas la palma al apolíneo coro?

Desplega sobre tí sus alas de oro
La musa de Ezequiel y de Isaías,
Y los Mánes de Job y Jeremías
Te prestan su riquísimo tesoro.

También ufano el Bétis almo egemplo
Te ofrecerá de bíblicos cantores,
Y de sagrado mirto frescas hojas;

Y ese, que admiras, portentoso templo
De Anfriso guarda para tí las flores,
Y el lauro de Pachecos y Riojas.

En la pública y merecida coronación
 del eminente poeta, profundo escritor y distinguido crítico
 El Excmo. Sr. Dn. Manuel José Quintana

Dame ¡oh QUINTANA! tu laud sonoro,
 Dame con él tu inspiracion ardiente,
 Y ensalzaré á ISABEL, cuando en tu frente
 Pone al patrio clamor coronas de oro.

Era, si, justo; el nacional decoro
 Tal honra debe á quien la edad presente
 Orgullo admira de la hesperia gente,
 Mostrando de tus obras el tesoro.

Asi la Grecia á Píndaro divino,
 Asi al Petrarca Italia agradecida
 Enaltecieron con amor profundo.

Ya, pues, que á España sonrió el destino,
 Cual á entrambas por tí, hoy conmovida
 Con voz solemne lo repita al mundo.

A Guzmán El Bueno

Mas que el de Palas, en los tiempos brilla
El fuerte escudo del sin par guerrero,
Que asombro fué del árabe altanero,
Y orgullo de los héroes de Castilla.

¡Vedle en el muro! No con vil mancilla
Abatir sabe el estandarte ibero
Padre, que arroja el ponderoso acero,
Y á la sangre de un hijo no se humilla.

De la infiel hueste á la cobarde saña
Guzman con gritos de lealtad responde,
Y á los del niño con dolor profundo:

Mientras el ángel tutelar de España,
Desde dó nace el sol á dó se esconde,
De Carteya el portento anuncia al mundo.

A D.A. de C.

en la muerte de su hijo de 4 años de edad

No pidas, no, á mis ojos tierno llanto
 Para una tumba, dó las flores crecen;
 Y es ara de inocencia, á quien ofrecen
 Las virtudes su aroma sacrosanto.

De la mansion del bien huye el quebranto;
 Y las tristes plegarias enmudecen
 Al resonar los himnos que enaltecen
 Al que adopta Jehová tres veces Santo.

Ni ¿cómo ser de un ángel la morada
 Digna el que hollamos lúgubre desierto,
 Dó en trono funeral la muerte impera?

Así hendió, sin saber tu prenda amada
 Lo que son las borrascas y es el puerto,
 Por entre nubes la radiante esfera.

A un amigo

Ven, dulce amigo, á contemplar los lares
Del claro cisne, que en edad temprana
Nuevo renombre diera al Guadiana,
Y envidia al Bétis, Tajo y Manzanares.

Allí rodó su cuna entre azahares;
Y allí debe en honor la gente hispana
Un ara levantar, dó grabe ufana
Del númen lusitano los cantares.

Y si el dolor no embarga nuestro acento,
Ya que tan breve se eclipsó la estrella
Que de horóscopo infausto te ha servido;

Cubramos de ciprés el monumento,
Y los siglos no borren con su huella
El nombre de las Musas mas querido.

Al Guadalete

Tú, que riegas el campo jerezano,
El más pingüe y férax de Andalucía,
Dando vigor al que en sus vides cria
Néctar de Dioses el racimo ufano;

Díme cómo el ejército cristiano
Rendirse pudo á la morisma impía,
Cuando se alzaba con tenaz porfía
El fiero godo, que humilló al romano.

De la tremenda lucha fiel testigo,
Díme dónde los héroes sucumbieron,
Para regar su fosa con mi llanto;

Y si es verdad, que al infeliz Rodrigo
Exánime tus ondas revolvieron,
Su espada oculta y su ominoso manto.

AA la tierna memoria del malogrado
y distinguido poeta D. Juan Arolas

¿Por qué tan breve se apagó tu estrella,
Vate infeliz del Túria esclarecido,
Que cantáras del árabe aguerrido
Y del doncel amante la querella?

¿Por qué del génio la fugaz centella,
Que en himnos de Sión te ha enaltecido,
Salvando tu memoria del olvido,
Nos dejó solo su impalpable huella?

Así las Musas en amargo duelo
Envuelven en cendales tus creaciones,
Cual tesoro del Pindo castellano;

Y á tal clamor responden: «cómo el suelo
Ya no bastaba á darle inspiraciones,
Rompió su plectro con demente mano.»

En el álbum de la augusta Emperatriz de los franceses

Del padre Bétis por la sacra orilla
Te admiré, del bridon en la carrera,
Llevar los corazones á otra esfera,
Cuál ráfaga de luz que al norte brilla.

Al ver tus gracias, te aclamó Sevilla
Nieta del buen Guzman, clara lumbrera
De Caledonia y de la gente Ibero,
Y del Dáuro envidiada maravilla.

No en vano, pues, absorto en tu hermosura
El heredero fiel de las victorias,
Que tiembla Jena y Austerlitz presiente;

Mirándote cuál astro de ventura,
Para dar á la Francia nuevas glorias,
Su diadema imperial pone en tu frente.

Al mar en una tempestad

¡Oh, cuál bramas! Los crímenes del suelo
Tal vez provoquen tu tremenda ira,
Y asáz cubierto por dó quier se mira
De negras nubes fulgurante el cielo.

No acrezcas, no, el amargo desconsuelo,
En que la triste humanidad suspira
Sobre un volcan, que tiembla, que respira
Lava entre flores y aparente hielo.

Más, si el alto poder que el tuyo enfrena,
De la venganza al trueno fragoroso
Tus muros rompe de menuda arena;

Yá que en ronco oleage impetuoso
Corras dó el grito del malvado suena,
No turbes ¡ay! al justo en su reposo.

A mi amigo D. Juan Ildefonso Gutiérrez,
en la muerte de su esposa

Brilló hermosa, es verdad: de nieve y grana
Fué su semblante por las gracias hecho,
Nido casto de amor su ardiente pecho,
Fuente su labio que sonrisas mana.

Pero ¡oh dolor! en fúnebre mañana
Yerta la hallaste súbito en el lecho,
Y seguirla al sepulcro en tu despecho
Demandaste á la suerte más tirana.

La Religion te habló; y á las mansiones
Empíreas alzas tu abatida frente,
Y los ojos allí con ansia fijos,

Piensas ver entre angélicas legiones
Á tu prenda feliz ante el Potente
Por tí rogando y sus amados hijos.

A mi amiga la señorita Dña. Agustina López

Al vate y al pintor con seductora
Mágia es dado expresar, bella Agustina,
De tus árabes ojos la divina .
Lumbre, que vence á la radiante aurora.

Para tu rostro les regala Flora,
En mezcla desusada y peregrina,
El blanco lirio y roja clavellina,
Que baña el Guadalete, y el Sol dora.

Tu angelical sonrisa, el albo cuello
Retratarán y el talle y apostura,
Como el cedro gentil y esbelta palma.

Mas ¿quién felice copiará un destello
De amor, de candidez y de fé pura?
¿Quién los ricos tesoros de tu alma?

Al Sr. Dn. Manuel Bretón de los Herreros,
con motivo de la publicación de sus obras dramáticas y líricas

Tiempo es, Breton, que plácido recojas
En la cumbre del Pindo castellano
Las que Hespéria te dá con larga mano
Para cubrir tu sien, fragantes hojas.

Si cuál Tirso, Alarcon, Moreto y Rojas
La pátria escena decoraste ufano,
Pulsas tambien el plectro soberano
Que enaltece á Quevedos y Riojas.

No temas, pues, que en incesante giro
Te marchite la edad láuros sin cuento,
Ó la envidia los aje en soplo inundo;

Que á par de tantos astros cómo admiro
Brillar en el moderno firmamento,
Eres de Inarco el sucesor fecundo.

En el tercer aniversario de la Inmaculada
Concepción de la Santísima Virgen

Cómo sierpe ¡oh Señora! el descreído
Aguzó contra tí rabioso diente,
Torpe lanzando entre la hespérica gente
Letal ponzoña, horrisono rugido.

Mas tu nombre miróse enaltecido
En las tremendas iras del Potente,
Aunque tu labio demandó clemente
Almo perdon y sempiterno olvido.

«¡Gloria y loöres á la Virgen pura,
Madre excelsa del Verbo Soberano!,»
Hollado el mónstruo, el universo exclama:

Y tu pueblo á rendirte se apresura
En dulces votos, que renueva úfano,
De gratitud y amor creciente llama.

En el sepulcro de Arias Montano.

Permite que te ofrezca, gran Montano,
 En tu profundo y apacible sueño,
 En vez de adelfa ó de letal beleño,
 Lozana flor mi temblorosa mano:

Ténue tributo al génio sobrehumano,
 Que yá del campo de las ciencias dueño,
 Con insólita lumbre y árduo empeño
 De altas verdades reveló el arcano.

Ási legaste á la nacion ibera
 De Ezequiel y David la sacra lira,
 Y de entrámbos el fuego y los cantares.

¡Oh! si me fuese dado te rindiera,
 Mas bien que luto en funerária pira,
 Solémne adoracion en los altares.

A un amigo en la muerte de su tierna hija

La que perdiste cándida azucena,
Del seno maternal arrebalada,
Y apenas vió la luz de la alborada
Con sonrisa infantil brillar serena,

No al rudo soplo de aquilon que truena
Hundióse en los abismos de la nada,
Y sí al soplo de brisa regalada
Ascendió al cielo, de fragancia llena.

Con tierno labio el justo la bendice,
Alegre la circunda el almo coro,
Dios se complace en contemplar su hechura....

No así por tus mejillas se deslice,
Con la honda pena, el reprimido lloro,
Y eleva un himno á su eternal ventura.

A un poeta de la corte,
 en su venida a Sevilla en abril de 1854.

Canta, Elisio, las márgenes amenas,
 Dó brotan sacros mirtos y laureles,
 Descollando en purísimos vergeles
 Entre fragantes rosas y azucenas.

El ocio estéril rígido condenas,
 Las Musas á tu voz responden fieles,
 De aquí admiraste plumas y pinceles
 Y el fuego de que están las áuras llenas.

Émulo aquí de Píndaro divino,
 El cantor de Lepanto sin segundo
 Conquistó el cetro del Parnaso hispano;

Y, compitiendo con el grande Urbino,
 Pasma y orgullo y préz fueron del mundo
 Velázquez, Zurbarán, Murillo y Cano.

A la memoria del eminente estadista, escritor
y poeta, el Excmo. Sr. Dn. Javier de Burgos

¿Porqué implacable nos robó el destino
Al que heredára de Turgot la ciencia,
De Homero el sacro fuego, y la elocuencia
Del grande Túlío y de Maron divino?

Sembrado está de flores el camino,
Que recorrió su vasta inteligencia,
Por alcanzar en noble competencia
Los láuros de Melendez y Jovino.

Muéstrase por su afán el culto Horacio
Númen querido del Parnaso ibero:
Por él la historia de esplendor se baña.

Finó su edad; y el extendido espacio
Llena el cántico honroso y lastimero,
Que á tan preclaro génio entona Españá.

A la santísima Virgen al pié de la Cruz

¿Y pudiste, Señora, en su agonía
Contemplar al augusto Nazareno,
Al Hombre-Dios que se albergó en tu seno
Y colmára tu encanto y alegría?

Cuando en sus bellos ojos se extinguía,
Núncio de paz, el resplandor sereno,
;Cómo de heróica fortaleza lleno
Tu corazon junto á la Cruz latía!

Dón fué debido al Padre Soberano
Tu existencia ¡oh feliz Corredentora!
De tantas penas en el mar profundo;

Y yá que vences al dolor insano,
De alma salud á la radiante aurora,
'Tierno te apláude y te bendice el mundo.

A un orador sagrado

Cuando en las sacras bóvedas resuena,
Rayo de fe, tu vigoroso acento,
Con ardientes suspiros puebla el viento
La cristiana piedad, de fervor llena.

De Satán rompe la servil cadena
El que infelice respiró su aliento,
Y en lágrimas bañando el pavimento,
Al torpe vicio en su dolor condena.

Gózase el justo, y al alcázar santo
De Sión entre vivos resplandores
Dirige con ternura sus miradas;

Mientras yo, al contemplar prodigio tanto,
Te admiro en los hispanos oradores
Émulo de los Márquez y Granadas.

AA S.M. la Reina Dña. Isabel Segunda, con
 motivo de la declaración de su embarazo, en 23 de junio de 1857

**Por Vos, alma Isabel, dénos el cielo
 Nuevo fruto de amor y de esperanza
 Con la futura prole, que afianza
 Muy más el trono en el hispano suelo.**

**Dé á Castilla una Infanta por modelo,
 Que inspire en los azares confianza;
 Ó un valiente Pelayo, que en pujanza
 Varonil colme el popular anhelo.**

**Nazca; y de España el amenguado nombre
 Lleve segunda vez de zona á zona,
 Y hunda por siempre á la discordia impia.**

**Nazca; y con firme cetro al mundo asombre,
 Laureles añadiendo en su corona
 Á los de San Quintín y de Pavía.**

A la Inmaculada concepción de la Santísima Virgen (1^º)

Doble su luz el claro firmamento,
Su espuma rizen los estensos mares,
Brote la tierra flores á millares,
Rico en aromas se dilate el viento:

Las naciones convóquense al acento
De concordia y amor, y á los altares
Lleven con blancas rosas y azahares
De férvida piedad el sacro aliento;

Que del Pastor universal sonando
Do quier la voz, por el cristiano ansiada,
De la Virgen más pura ensalza el nombre;

Y hoy, á despecho del precito bando,
Apláude el orbe todo *Inmaculada*
A la que diera un Redentor al hombre.

A la Inmaculada concepción de la Santísima Virgen (2^º)

Si hoy se repite por do quier, Señora,
 El himno que te apláude *Inmaculada*,
 Y ecos mil, la natura prosternada,
 Llénalo del ocaso hasta la aurora:

Si de gozo y amor la piedad llora
 Del Santo por esencia en la morada,
 Al verte por los orbes aclamada
 Blanca Estrella, de dichas precursora:

Es que al par de las célicas regiones
 Ánuos votos consagra el bajo suelo
 De tu exencion de culpa al dulce instante;

Y te pide con tiernas emociones,
 Que la cristiana Fé, sumo consuelo,
 De polo á polo su pendon levante.

A la Inmaculada concepción de la Santísima Virgen (3^o)

Como sierpe ¡oh Señora! el descreído
Aguzó contra ti rabioso diente,
Torpe lanzando entre la hespéria gente
Letal ponzoña, horrisono rugido.

Mas tu nombre miróse enaltecido
En las tremendas iras del potente,
Aunque tu lábio demandó clemente
Almo perdon y sempiterno olvido.

«¡Gloria y loores á la Virgen pura,
Madre excelsa del Verbo Soberano!»,
Hollado el mónstruo, el universo exclama:

Y tu pueblo á rendirte se apresura
En dulces votos, que renueva ufano,
De gratitud y amor creciente llama.

Al Santísimo Sacramento,
en la augusta festividad del Córpus

Mientras do quier centuplicado suena
El himno universal, que la natura
Con insólito afán rendir procura
Al Supremo Hacedor que el orbe llena;
El pueblo fiel de gozo se enagena,
Viendo en solémne triunfo la Hostia pura,
Que, prodigio de mística ternura,
Consagrara el Señor en la gran Cena.
Y al contemplar feliz, que en alimento
Recibe al que las tierras y los mares
Del cáos alzó con poderoso acento;
Palmas le ofrece, votos á millares,
Demanda nueva lumbré al firmamento,
Al serafín su amor y sus cantares.

A la Santísima Virgen, en su Inmaculada Concepción

Cual resalta del bosque en la espesura
La cristalina y sonora fuente,
Que por malezas la sutil corriente
A los sedientos valles apresura:

Como la concha nacarada y pura,
Que sobre humildes algas esplendente,
Del mar exórna la cerúlea frente,
Retratando en las olas su hermosura:

Semejante al destello de la aurora,
Que, nuncio de bonanza y de alegría,
Al mundo anima, los espacios dora;

Tal entre los humanos brilló un día
Libre de mancha vil y corruptora,
Madre del Verbo, la sin par María.

Al glorioso rey conquistador de Sevilla, San Fernando

Astro benigno del empíreo cielo,
Que aquí te alzaste tras de noche umbría,
Para trocar en súbita alegría
De Sevilla infeliz el largo duelo:

Tú, á quien debiera el codiciado suelo
De la hermosa y feraz Andalucía,
Postrada la agarena tiranía,
En almo culto sin igual consuelo:

Disipa con los rayos de tu frente
De exécrable impiedad la niebla oscura,
Que en sus espacios vé la hispana gente;

Y la Fé, que salvaste, ilesa y pura,
Sobre el Averno su poder ostente,
Más rica en láuros de eternal ventura.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A Murillo

Hubo un tiempo feliz, en que ceñía
Hispalis a su sien sacros laureles.
Premio debido a plumas y pinceles.
Que al par de Grecia Roma envidiaría.

Entonces, como genio aparecía
Murillo, que eclipsando al grande Apeles.
Robó el vario matriz a los vergeles
Y los rayos al sol de Andalucía.

Sin más encubra el vigoroso vuelo,
Copia en Sión del Ángel la belleza,
De la Virgen sin mancha ternura;

Y acata enardecido el bajo suelo,
Con la bondad, la inaccesible alteza,
Que el semblante del Señor fulgura.

Eternidades de Dios

Cuando al Incir el postrimero día,
 Los astros en paresas convertidos
 Rueden y el mar con horriblos braxidos
 Al caos torne en la región vacia;

Y rota la aucha base flo vacia
 La tierra, con sus ejes sacudidos,
 Vagar se mire en átomos perdido:
 Por espacios sin fin en noche nimbria;

Y ante un trono de luz, final sentencia
 Escuchen de la vida ó de la muerte
 Los restos de las tumbas animados,

El tiempo acabará, no la existencia
 Del Dios que es inmortal, y santo y fuerte
 Sobre mundos y mundos consumados,

A la inmaculada concepción de la
Santísima Virgen (1^o)

Doble su luz el claro firmamento,
Su espuma ricen los estensos mares,
Brote la tierra flores á millares,
Rico en aromas se dilate el viento:

Las naciones convóquense al acento
De concordia y amor; y á los altares
Lleven, con blancas rosas y azahares,
De férvida piedad el sacro aliento;

Que del Pastor universal sonando
Do quier la voz, por el cristiano ansiada,
De la Virgen mas pura ensalza el nombre;

Y hoy, á despecho del precito bando,
Aplaude el orbe todo Inmaculada
A la que diera un Redentor al hombre.

A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (2^o)

Cual resalta del bosque en la espesura
La cristalina y sonora fuente,
Que por malezas la sutil corriente
A los sedientos valles apresura:

Como la concha nacarada y pura,
Que sobre humildes algas esplendente,
Del mar exorna la cerúlea frente,
Retratando en las olas su hermosura:

Semejante al destello de la aurora,
Que, nuncio de bonanza y de alegría,
Al mundo anima, los espacios dora;

Tal entre los humanos brilló un día,
Libre de mancha vil y corruptora,
Madre del Verbo, la sin par **MARIA**.

A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (3^o)

Si hoy se repite por do quier, Señora,
El himno que te aplaude Inmaculada,
Y ecos mil, la natura prosternada,
Llévanlo del ocaso hasta la aurora:

Si de gozo y amor la piedad llora
Del Santo por esencia en la morada,
Al verte por los orbes aclamada
Blanca estrella, de dichas precursora:

Es que al par de las célicas regiones
Años votos consagra el bajo suelo
De tu exención de culpâ al dulce instante;

Y te pide con tiernas emociones,
Que la cristiana Fe, sumo consuelo,
De polo á polo su pendon levante.

A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (4 º)

Como sierpe ¡oh Señora! el descreído
Aguzó contra tí rabioso diente,
Torpe lanzando entre la hesperia gente
Letal ponzoña, horrísono rugido.

Mas tu nombre miróse enaltecido
En las tremendas iras del Potente,
Aunque tu labio demandó clemente
Almo perdon y sempiterno olvido.

«¡Gloria y loores á la Virgen pura,
Madre escelsa del Verbo soberano!»
Hollado el monstruo, el universo esclama:

Y tu pueblo á rendirte se apresura
En dulces votos, que renueva ufano,
De gratitud y amor creciente llama.

A la inmaculada concepción de la santísima
Virgen María, en su festividad (1^o)

Hoy el orbe católico se inflama,
Al celebrar tu Concepcion, Señora,
Límpia como los rayos de la aurora,
Y de Salém la inestiguable llama.

Te aplaude el labio, el corazon te ama,
Y ante las aras férvido te implora,
Mientras el almo coro tierno adora
Á su Reina y en cánticos te aclama.

Montes y valles vístense de flores,
Más vivo el sol en los espacios brilla,
Se ostenta el cielo en gracias más fecundo.

Suena de polo á polo en tus loores;
«Gloria á la excelsa Virgen sin mancilla
Que es Madre al par del Salvador del mundo.»

A la inmaculada concepción de la santísima
Virgen María, en su festividad (2.^o)

¿Quién no te aclama excelsa maravilla,
Oh Virgen y en tu amor no se enajena,
Viendo que para tí, de gracias llena,
La culpa muere y su letal semilla?

Eres de Dios la Madre sin mancilla,
Que te alzas libre de ominosa pena,
Como entre espigas cándida azucena,
Cual limpio sol que entre celajes brilla.

Pura te ensalzan hoy tierras y mares,
Tu dicha el cielo por dó quier pregona,
Todo mana por tí júbilo santo;

Y tu grey, bendiciendo en los altares
La que ostentas espléndida corona,
Aun más se acoge á tu propicio manto.

A la inmaculada concepción de la santísima
Virgen María, en su festividad (3^o)

Como sierpe ¡oh Señora! el descreído
Aguzó contra tí rabioso diente,
Torpe lanzando entre la hespéria gente
Letal ponzoña, horrísono rujido.

Mas tu Nombre miróse enaltecido
En las tremendas iras del potente,
Aunque tu lábio demandó clemente
Almo perdon y sempiterno olvido.

«¡Gloria y loores á la Virgen pura,
Madre excelsa del Verbo Soberano!»
Hollado el monstruo, el universo aclama;

Y tu pueblo á rendirte se apresura
En dulces votos, que renueva ufano,
De gratitud y amor creciente llama.

Sevilla.

A la inmaculada concepción de la santísima
Virgen María, en su festividad (1^o)

Doble su luz el claro firmamento,
Su espuma ricen los extensos mares,
Brote la tierra flores á millares,
Rico en aromas se dilate el viento:

Las naciones convóquense al acento
De concordia y amor, y á los altares
Lleven, con blancas rosas y azahares,
De férvida piedad el sacro aliento;

Que del Pastor universal sonando
Do quier la voz por el cristiano ansiada,
De la Virgen mas pura ensalza el Nombre;

Y hoy á despecho del precito bando,
Apláude el orbe todo Inmaculada
Á la que diera un Redentor al hombre.

A la inmaculada concepción de la santísima
Virgen María, en su festividad (2^o)

Cual resalta del bosque en la espesura
La cristalina y sonora fuente,
Que por malezas la sutil corriente
Á los sedientos valles apresura:

Como la concha nacarada y pura,
Que sobre humildes algas esplendente,
Del mar exorna la cerúlea frente,
Retratando en las olas su hermosura:

Semejante al destello de la aurora,
Que nuncio de bonanza y de alegría,
Al mundo anima, los espacios dora;

Tal entre los humanos brilló un día,
Libre de mancha vil y corruptora
Madre del Verbo, la sin par *María*.

A la inmaculada concepción de la santísima
Virgen María, en su festividad (3^o)

Si hoy se repite por do quier, Señora,
El himno que te aplaude Inmaculada,
Y ecos mil, la natura prosternada,
Llévanlo del ocaso hasta la aurora:

Si de gozo y amor la piedad llora
Del Santo por esencia en la morada,
Al verte por los orbes aclamada
Blanca estrella, de dichas precursora:

Es que al par de las célicas regiones
Ánuos votos consagra el bajo suelo
De tu exencion de culpa al dulce instante;

Y te pide con tiernas emociones,
Que la cristiana Fé, sumo consuelo,
De polo á polo su pendon levante.

A la gloriosa natividad de la Santísima Virgen
dedicado al Excmo. Ayunt. del Puerto de Santa María

Canta Sión, y nuncios superiores
Llevan al mar, á la espaciosa tierra,
Á cuántos mundos la creacion encierra,
Del Natal más dichoso los loöres.

De polo á polo vístense las flores
El hondo valle y la encumbrada sierra
Mientras las hordas de Satán destierra
Pronto el cielo con nítidos albores.

Son los que esparce, Aurora Soberana
Del Sol divino, la sin par María,
Al mostrar hoy su bendecida frente:

Los que yá tornan de la culpa insana
La horrenda noche en bonancible dia,
En tierno amor las íras del Potente.

A Dios

No hay más que Tú: la tierra, el firmamento,
el sol que en anchos mares reverbera,
son, como el hombre y la creación entera,
ráfagas fugitivas de tu aliento.

De la nada, se alzaron a tu acento
mil mundos, y publicando en su carrera
que otros mil y otros mil formar pudiera
una palabra tuya, un pensamiento.

Doquier contemplo tu insondable ciencia,
velada en majestad y en amor puro,
dando esperanzas al mortal proscrito,

Y me pasma que abraze tu existencia
lo que fue, lo presente, lo futuro,
y aun más allá..., lo eterno, lo infinito.

Índice

- pag. 06.- A la concepción de N tra. Sra
" 07.- A fray Luis de León
" 08.- A mi amigo el distinguido artista Dn. Antonio Brabo
" 09.- Para grabarse en el sepulcro de un amigo
" 10.- Dn. Alberto Lista y Aragón en su regreso de Cádiz a Sevilla en 1844
" 11.- Al Sr. Dn. Juan Nicasio Gallego
" 12.- Al gran rey San Fernando, conquistador y defensor de Sevilla
" 13.- A una rosa, al Sr. Don Alberto Lista y Aragón
" 14.- Al sol en el oriente
" 15.- A la entrada de S.A.R. la Sra. Infanta Dña. María Luisa Fernanda ...
" 16.- A la muerte de Alberto Lista
" 17.- A Albano en el aniversario de Licio
" 18.- A los cantores de Licio
" 19.- A mi querido amigo el sr. don Adolfo de Castro, en la muerte de su hijo
" 20.- Al arquitecto directos de la restauración de la Basílica de Ávila
" 21.- En el álbum de la señorita Dña. Carolina Otaola
" 22.- A S.A.R. los Duques de Montpensier en la inauguración de la restaura ...
" 23.- A la santísima Virgen en el santuario de Regla, el 28 de agosto de 1855
" 24.- Al Sr. D. Manuel Santarén y Sancha, cura párroco de Alanís
" 25.- A Sanlúcar de Barrameda
" 26.- A las ruinas de Salmedina
" 27.- A Zurbarán en su patria
" 28.- A mi amigo el Sr. D. Juan Manuel Álvarez.
" 29.- El Excmo. Sr. Dn. Manuel José Quintana
" 30.- A Guzmán el Bueno
" 31.- A D.A. de C. en la muerte de su hijo de 4 años

- pag. 32.- A un amigo
- " 33.- Al Guadalete
- " 34.- A la tierna memoria del malogrado poeta D. Juan Arolas
- " 35.- En el álbum de la augusta Emperatriz de los franceses
- " 36.- Al mar en una tempestad
- " 37.- A mi amigo D. Juan Ildefonso Gutiérrez, en la muerte de su esposa
- " 38.- Al Sr. Dn. Manuel Bretón de los Herreros
- " 39.- A mi amiga la señorita Dña. Agustina López
- " 40.- En el tercer aniversario de la Inmaculada Concepción de la Stima Virgen
- " 41.- A un amigo en la muerte de su tierna hija
- " 42.- En el sepulcro de Arias Montano
- " 43.- A un poeta de la corte, en su venida a Sevilla en abril de 1854
- " 44.- A la memoria del Excmo. Sr. Dn. Javier de Burgos
- " 45.- A la santísima Virgen al pié de la Cruz
- " 46.- A un orador sagrado
- " 47.- A S. M. la Reina Dña. Isabel Segunda, con motivo de su embarazo
- " 48.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (1.ª)
- " 49.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (2.ª)
- " 50.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (3.ª)
- " 51.- Al Santísimo Sacramento, en la augusta festividad del Córpus
- " 52.- A la Santísima Virgen, en su inmaculada Concepción.
- " 53.- Al glorioso rey conquistador de Sevilla, San Fernando
- " 54.- A Murillo
- " 55.- Eternidades de Dios
- " 56.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (1.ª)
- " 57.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (2.ª)
- " 58.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (3.ª)

pag. 59.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen (4 °)

- " 60.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, en su festiv. (1 °)
- " 61.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, en su festiv. (2 °)
- " 62.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, en su festiv. (3 °)
- " 63.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, en su festiv. (1 °)
- " 64.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, en su festiv. (2 °)
- " 65.- A la inmaculada concepción de la Santísima Virgen, en su festiv. (3 °)
- " 66.- A la gloriosa natividad de la Santísima Virgen
- " 67.- A Dios
- " 68.-
- " 69.-
- " 70.-
- " 71.-
- " 72.-
- " 73.-
- " 74.-
- " 75.-
- " 76.-
- " 77.-
- " 78.-
- " 79.-
- " 80.-
- " 81.-
- " 82.-
- " 83.-
- " 84.-
- " 85.-

continuará



Recopilados por:
Antonio Pérez Rodríguez,
nacido en Alanís
Ingeniero y Licenciado.
Catedrático de Enseñanza Secundaria
en estado jubiloso.

Este compendio no tiene otro objetivo que el conocimiento y difusión de la obra poética de Dn. Francisco Rodríguez Zapata y por tanto no debe emplearse con otros fines por terceras personas.

Las digitalizaciones de Google y de diversas universidades y bibliotecas de E.E.UU., Canadá, Inglaterra y España, de libros, documentos y revistas de la época han servido de base para confeccionar este trabajo.

A todas ellas, mi agradecimiento personal por la labor divulgativa que llevan a cabo y a la cual me sumo.